

# Poemas

*Rito Ramón Aroche*

**M**i sistema esta inverso madre, o la luna es ciudad. O el puente es hilo. Que pasan. Que pasean. ¿Fui de cerca un fanal, madre? O el puente es hilo.

Una noche gí-  
rame.

Una noche.

¿Ha ocurrido ya el alba? ¿Ocurre el miedo?

Hebra el agua estación y un frío, y parte. ¿Fui de cerca y no más?

Gí-  
rame.

“Y tú ves que oscurece corriendo” Y sale un barco. “Por el Camino tú no encuentras ni centellas”. Y sale un barco.

Mi invención son los astros y, son los carriles.

Mi sangre pesa más que el río. Tu sangre.

El cielo como estaño. El cielo.  
Me gasta el ojo.  
Aquel.  
Se gasta en agua.  
En humo.  
Se gasta en peso.  
Aquel...  
No en los portones.  
En las esquinas.  
En rumbos.  
En otra acera.  
¿Volvería a quedarme aquí sin cartas?  
Sin días.  
Sin cartas siento  
(la mosca era el calor en las afueras...)

Sin cartas siento.

**El Viejo**

Presionaba un dolor fuerte en la boca del estómago.

Te dice: *Los beneficios a mi vienen del noni.*

Suda. *Si no lo otro es arcilla.* Escarba. Suda.

Arcilla —te dice— evitando a su edad decir mierda.

Y lo que dejan sus manos sobre tierra, mantos. Dejan,  
a todo lo largo de la acera (en el parterre) mientras habla.

Malangas que invaden el espacio de crotos. El caisimón  
entre crotos invadidos y malangas invasoras. Agua (mucho)

a todo lo largo de la acera. Hierbas, en el parterre. Sin  
poder detenerse ya ante ideas

obsesivas. Ideas, que lo signan. El viejo, en el parterre.

¿Y cómo es que pudieron haber visto a todos, y en desorden,  
cómo números en desorden —solo?

Dijeron— que habíamos salido de aquella librería Hemingway  
«volando» con no se sabe cuántos de algunos libros en un bolso  
(ocultos) y en el vientre.

Mejor fue que nunca tropezáramos con la cajera ni que alguien de  
nosotros (previo insulto) la enviara, dijeron, de vuelta con sus pro-  
genitores.

En aquella librería Hemingway — cómo es que pudieron.

Y qué dijimos de paso ya por ese barrio de Santa Tere-  
sinha o en ese otro Cacola. En la vieja gasolinera «Em-  
baixador» reímos por un instante dada su herrumbre páli-  
da. Militares, de traje casi abiertos (raídos casi) bajo la luz  
de aceite; dijeron: «Puede ser que los borren». No mucho  
dejamos en el pote de miel. Y la frazada, que te pudo haber  
cubierto un poco y hasta más allá de las piernas —un poco.  
Les habríamos mostrado tus piernas ya venosas (muy veno-  
sas) en tanto íbamos de paso, si recuerdas, por ese barrio de  
Santa Teresinha, o a ese otro, de Cacola.